

VALENCIANISMOS EN EL LÉXICO ACTUAL DE LA COMARCA DE LA HOYA DE BUÑOL-CHIVA: EL CAMPO LÉXICO-SEMÁNTICO DE LA “CASA”¹

AMPARO RICÓS

Universitat de València

ROBERTO ORTÍ - AMPARO PALLÁS - MANUEL PASTOR - HÉCTOR SALVO

Grupo de Lingüística del I.E.C. de la Hoya de Buñol-Chiva

1. El tema que presentamos en esta comunicación es tan interesante como escurridizo. Observar el habla de una zona, analizarla, extraer datos y conclusiones, supone una tarea a un tiempo peligrosa y delicada para el investigador. ¿Por qué?

Porque la lengua -más propiamente, el habla- no es un comportamiento estanco, ni se da de una vez para siempre. No es sólo teoría. La lengua es también uso, práctica y creación. Es cambio y enriquecimiento.

Y, en ese continuo hacerse, deshacerse y rehacerse entran en juego múltiples factores: el individuo, el contacto con otras lenguas, el papel de la historia, y, cómo no, las imposiciones de la sociedad en que vivimos hacen de la lengua un organismo vivo en continua expansión.

Esta es la idea que impulsa y da sentido a nuestra investigación.

Es evidente que toda lengua está rodeada de otras lenguas. Es evidente también que la lengua no conoce fronteras políticas, administrativas o económicas, y que, por ello, se diluye en los límites territoriales, se desdibuja en las zonas de contacto, se infiltra a veces en las tierras vecinas.

En este sentido, la comarca de la Hoya de Buñol-Chiva se manifiesta como un objeto de estudio atractivo. El cruce de gentes y culturas configuró en la zona, a lo largo del tiempo, un código lingüístico peculiar surgido de la fusión de tres vectores: catalán, aragonés y castellano.

Explicar la fisonomía actual de esta “forma de hablar” exige necesariamente la adopción de un punto de vista diacrónico. La historia de la “pluralidad” lingüística de la zona se explica tanto por razones geográficas como por razones históricas -la reconquista y las repoblaciones posteriores-.

Sólo teniendo en cuenta estos factores, descubriremos por qué el habla de esta comarca valenciana -tradicionalmente

considerada dentro de las comarcas valencianas de dialecto castellanoaragonés- ofrece al investigador una presencia notable de estructuras catalanas, sobre todo léxicas, quizás reflejo de una situación diglósica anterior.

Todo ello determina que el objetivo de nuestra investigación sea la recogida y análisis de aquellas palabras, consideradas *valencianismos*, presentes en el léxico actual de la zona. Análisis este que comprende, de un lado, el estudio de las variantes puramente lingüísticas; de otro, las variantes sociolóxicas.

Sin embargo, plantearse el estudio del léxico de la zona en su totalidad (y a pesar de quedar reducido el análisis a una zona geográfica concreta y bien delimitada) es una labor lenta que conlleva tiempo. De ahí que se haya considerado la posibilidad de centrar el análisis únicamente en una amplia parcela léxica o campo semántico: la casa, debido a la escasa especialización del tema y al ámbito familiar en que se desarrolla.

Son dos las líneas utilizadas en la recogida del corpus lingüístico que sirve de base para la investigación. Es evidente que el grueso de los datos recogidos proceden de un contacto directo con los informantes a través de varias encuestas: *test de disponibilidad léxica*, *conversaciones dirigidas* y *test de aceptabilidad léxica*.² Pero, en un estudio sobre el léxico de una zona, el investigador no puede renunciar a la consulta de trabajos anteriores sobre el tema. De ahí que, a lo largo de la investigación, se haya utilizado todo el material disponible sobre el léxico de la comarca: estudios léxicos, recogida de topónimos de origen valenciano en la comarca, encuestas realizadas para el *Atlas Lingüístico de la Comunidad Valenciana* en el verano de 1996 y para el *Atlas Toponímico Valenciano* entre 1994 y 1995, revistas, publicaciones locales... Material este que nos ha servido de apoyo especialmente en aquellas encuestas en que el objetivo era conocer el uso que se hace del término.

1 La presente intervención es fruto del trabajo realizado por el grupo de lingüística del Instituto de Estudios Comarcales. El grupo lleva trabajando desde su constitución en un intento de elaborar una descripción y caracterización amplia del habla de la zona. El trabajo de los tres últimos años se ha centrado especialmente en la recogida de datos a través de encuestas, búsqueda y adquisición de libros y documentos relacionados con los municipios que constituyen la comarca. De forma que, gracias a la sufrida labor de algunos voluntarios, como Virginia González, Begoña Gómez, Cristina Cortés o Anabel Perpiñá y la paciencia de todos aquellos que amablemente han contestado a nuestras encuestas, hemos podido confeccionar un amplio corpus que sirve de base para nuestro análisis. Nuestro agradecimiento a todos ellos desde estas páginas. En dos ocasiones el grupo de lingüística ha obtenido una subvención por parte de la Conselleria de Cultura. La aportación de hoy: “Valencianismos en el léxico actual de la comarca de la Hoya de Buñol-Chiva: el campo léxico-semántico de la casa” es resultado de la beca concedida al grupo en el año 1997, dentro del Pla d’Estudis del Valencià Actual (EVA).

2 Las encuestas que se han tenido en cuenta para la elaboración de este trabajo constaban de cuatro apartados. En el primero se clasificaba a los informantes según el sexo, la edad, la profesión, el nivel de estudios y el nivel socioeconómico. Se les preguntaba sobre el lugar de residencia habitual, la procedencia de los padres, la lengua materna, la lengua habitual en casa y en el trabajo (estudios), el uso de cada una de ellas (situaciones, interlocutores, registros...), el nombre y definición de la lengua hablada en la población y, por último, el conocimiento a nivel oral y escrito del valenciano. Esta introducción servía además para establecer un primer contacto con el informante y crear un ambiente propicio para la encuesta. El *test de disponibilidad léxica* consistía en escribir durante tres minutos el mayor número posible de palabras pertenecientes a diecisésis centros de interés (para este trabajo nos hemos servido sólo de dos de ellos: partes de la casa, la cocina y sus utensilios). Con el fin de evitar los problemas ocasionados por la mayor lentitud en la escritura de las personas mayores de 65 años, el encuestador transcribía directamente las palabras en la columna y se contabilizaban también los tres minutos. Esta encuesta tiene como objeto describir el vocabulario activo y disponible del informante, provocando un uso espontáneo en sus manifestaciones lingüísticas. Por medio de las *conversaciones dirigidas*, tercera parte de la encuesta, el informante ofrece muestras, no sólo de vocabulario activo, sino también de vocabulario pasivo. Se partía de un cuestionario previo, no aplicado rígidamente, puesto que en este apartado se pretendía dar mayor libertad al informante. Si el encuestador lo consideraba necesario, se leían en voz alta las contestaciones al test de disponibilidad léxica y se hacían todas aquellas preguntas consideradas pertinentes relacionadas con los campos semánticos trabajados. Estas dos encuestas, unidas al *test de aceptabilidad léxica*, que nos permite conocer el uso sociolingüístico del término, la conciencia lingüística de los hablantes y las posibilidades de éxito / fracaso del vocablo, son los principales métodos que hemos empleado para la obtención del corpus. Todas las encuestas fueron grabadas y escuchadas posteriormente. Para obtener un número de informantes representativo de la población de cada municipio seleccionado, hemos empleado los datos de población publicados por la Diputació de València. El número final de informantes guarda proporción con la población real de cada municipio, según edad, sexo y nivel de estudios.

Todo lo dicho configura la finalidad última de este trabajo: comprobar el grado de eficacia comunicativa de estas palabras surgidas de la interferencia de dos códigos lingüísticos -el valenciano y el castellano- y aportar datos sobre el posible éxito o fracaso de los vocablos, es decir, sus posibilidades de permanencia o desaparición en la conversación cotidiana de los hablantes.

2. El análisis sociolingüístico del corpus de un campo semántico de ámbito familiar: la casa, ejemplifica la idea ya señalada de que el habla de la comarca no se presenta como una unidad monolítica; bien al contrario, debido a una serie de condicionamientos históricos, geográficos, económicos y estratégicos, así como a las actitudes lingüísticas de los habitantes de los diferentes municipios, en ocasiones encontradas, se pueden distinguir variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas que caracterizan el código lingüístico empleado en la zona denominada la Hoya de Buñol-Chiva.³

2.1. Con respecto a las variedades diatópicas, y tras estudiar las interferencias lingüísticas en el sentido valenciano-castellano, se puede concluir que en la comarca existe una progresión, de mayor a menor número de interferencias, desde aquellas comunidades más próximas a zonas valenciano-hablantes (Cheste y Chiva) hacia aquellas más alejadas geográfica, económica y estratégicamente (Buñol-Yátova). También se demuestra la relación histórica y geográfica mantenida desde antiguo entre Buñol y el resto de las localidades que conforman la Hoya tradicional.

Estas diferencias geográficas se plasman no sólo en el nivel léxico -caracterizado por un mayor número de interferencias léxicas y semánticas- sino en otros niveles lingüísticos.

Así, en Cheste, se mantienen los finales consonánticos en palabras del tipo: *albercoc, arrop, rebost, cabrot/caberot, brill/grull*, mientras que, en el resto de la comarca, estos valencianismos se adaptan fonéticamente al castellano mediante la adición de una vocal final de apoyo (-e, -o: *albercoque, arrope, reboste, caberote, grullo...*).

Esta adaptación fonética afecta al nivel morfológico dado que la formación de los plurales en palabras con finales consonánticos es siempre castellana en Chiva, Yátova y Buñol (*caberotes*) y vacilante en Cheste donde alternan los finales -s/-es (*cabrots/cabrotes; corbets/corbetes, bolquerets*).

La influencia del catalán es más visible en el vocabulario y en la toponimia. Como hemos mencionado, el mayor número de interferencias léxicas se ha contabilizado en Cheste y disminuye su proporción progresivamente a medida que nos alejamos de las zonas valenciano-hablantes. Por ejemplo, en Cheste permanecen, con mayor o menor éxito, valencianismos como *porcatera, carabasa, estrañinar (esterañinar); alberchina, granera, puncha, setril, sostret*; en Cheste y Chiva se emplean *escullar, rovellarse, bolquero, carabasa, covacha*,

penca, formas desconocidas o sólo reconocidas por las generaciones de mayor edad en Buñol y Yátova.⁴

A este hecho se añade la presencia de variantes léxicas de diversa procedencia que manifiestan una vía de penetración del vocabulario distinta en Buñol y Yátova. La forma *arrujar* y su derivada *arrujadora/arrujaora/arrujora* (del cat. *arruixar*) es propia de Cheste y Chiva; en Yátova y Buñol, por el contrario, se emplean generalmente *rojirar, rojiadora/rojiaora*, formas que muestran una procedencia aragonesa o influencia de este dialecto histórico. Es el mismo caso el de *rovellar/se* (Cheste y Chiva) frente al de *enrobinar/se* (Yátova y Buñol). La relación de Yátova con las hablas manchegas se observa en palabras como *zafa* (*safa* en el resto de la comarca), vocablo de origen árabe propio de Albacete, Granada y Murcia, según el DRAE (s.v.).⁵

En los estudios léxicos recientemente publicados,⁶ se formula la hipótesis de un sustrato catalán o de una situación bilingüe diglósica anterior en la comarca que justificara la presencia de valencianismos en todos los niveles del lenguaje. Los datos históricos a los que hemos podido tener acceso demuestran que la población que vivía en la comarca antes del siglo XVII estaba completamente islamizada y que, tras la expulsión de los moriscos del año 1609, la comarca quedó prácticamente despoblada, por lo que la situación lingüística actual parece provenir de la segunda repoblación.

Por este motivo, no parece apropiado hablar de sustrato catalán, sino de una situación bilingüe diglósica inicial (español-catalán), con posterior nivelación de las diversas modalidades, producida por la llegada de repobladores de distintas zonas a partir del año 1611. La diversidad de su procedencia, los avatares políticos e históricos que acontecieron a partir de ese momento, así como el mayor o menor contacto entre los habitantes de la comarca con los de otras localidades valenciano-hablantes cercanas (Riba-roja, Vilamarxant, Turís,...) pueden justificar las variedades diatópicas observadas en el habla local.

No obstante, a falta de un estudio pormenorizado de la procedencia de los repobladores y de la evolución de la población durante este período, no se pueden aportar datos contrastados sobre este hecho, sólo podemos constatar la mayor presencia de valencianismos fonéticos, morfosintácticos y léxicos en Cheste, quizás justificados por un bilingüismo anterior mantenido por el contacto con el catalán en la actualidad y por la actitud lingüística favorable a la persistencia del habla local.

El estudio toponímico efectuado en la zona para el *Atlas Toponímic Valencià* demuestra también este hecho. Por una parte, confirma la mayor presencia de topónimos de origen valenciano en Cheste y en Buñol (*El Safareig, La Safa, ...*); por otra, se ha podido comprobar que, en determinados casos, la presencia del topónimo en la población ha facilitado la pervivencia del término en el habla viva, si bien entre las generaciones más jóvenes persiste en la conciencia del hablante única-

3 Un acercamiento al estudio de todos estos condicionamientos se puede ver en A. Pallás-A. Ricós-H. Salvo (1997), "Introducción al estudio lingüístico de la Comarca 'La Hoya de Buñol-Chiva'", en *Revista de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva*. Núm. 2, 59-65.

4 Incluso las soluciones son distintas en esta última población, donde *andana* se sustituye por formas sintéticas claramente castellanas *tolalto o yarriba*.

5 Alcover, A.-Moll, F. (1975 y ss), *Diccionari català-valencià-balear*. 10 vols. Palma de Mallorca, ed. Moll.; Alvar, M. (1983), *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico de la Excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza.; Andolz, R. (1977), *Diccionario aragonés*. Zaragoza, Ed. Librería General.; Colomina, J. (1994-96) *Atlas Lingüístic de la Comunitat Valenciana*. (Encuestas de Cheste, Chiva, Yátova, Buñol y Macastre).; Borao, (s.ref.) *Diccionario de aragonismos*. (sin referencias); Coroninas, J.-Pasqual, J.A. (1984) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid. Gredos.; Coronines, Joan (1983) *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona. Curial Edicions.; Real Academia (1992), *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Espasa-Calpe.; Lacreu, Josep (ed.) (1995), *Diccionari Valencià València*. Generalitat Valenciana i Ed. Bromera.; Moliner, María (1983), *Diccionario de uso del español*. Madrid. Gredos.; Pardo Asso, J. (1938), *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Zaragoza, Imprenta del hogar Pignatelli.

6 López, Claudio (1995), *Sustrato catalán en el habla de Chiva*. Chiva. Casa de la Cultura. Ayuntamiento de Chiva.; Penalba Segovia, Teresa y Navarro Lázaro, Andrés (1997), "Aproximación a la historia del habla de la Hoya de Buñol-Chiva" en en *Revista de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva*. Núm. 2, 35-58.

mente el significante, mientras que se ha perdido el significado, que se mantiene sólo entre los mayores de 65 años.⁷

2.2. Respecto a las variedades diastráticas cabe mencionar que la comarca está sufriendo la misma evolución que en el resto del país. El alto índice de escolaridad de las generaciones más jóvenes así como la desaparición de los referentes de los términos analizados provocan la nivelación y estandarización lingüísticas del castellano, por lo que la variedad local se pierde incluso en una parcela léxica como la casa, elegida como ejemplo por tratarse de un ámbito cercano a toda la población.

En cuanto a las variables sociales analizadas, podemos concluir que, concretamente en el uso de los valencianismos léxicos referidos a la casa, no hay diferencias en cuanto al sexo de los informantes, a excepción de algunos términos culinarios que se mantienen con mayor arraigo entre las mujeres de franjas de edad más bajas.⁸

Las variables edad y nivel de instrucción son dos de los factores más relevantes en el uso y aceptación de los valencianismos. La mayoría de los términos están presentes en el vocabulario pasivo de los mayores de cuarenta años, tal como se muestra en las conversaciones dirigidas, no así en su vocabulario activo. Es decir, en la comarca de la Hoya de Buñol-Chiva, se ha de situar el límite del empleo y conocimiento de estos términos en la franja de edad de los cuarenta años. Y esto se debe a que por debajo de esta franja los hablantes presentan un nivel de estudios mayor (medios y superiores en su mayoría), mientras que por encima, el número de habitantes que no ha completado sus estudios (sin estudios o con estudios básicos) es más elevado.

La elección de una parcela léxica de ámbito familiar provoca que la variable profesión no sea relevante en este estudio, no así en otros campos semánticos como el de los aperos agrícolas.

Como conclusión a este apartado se puede decir que la estandarización y nivelación del habla de la comarca producida por el mayor índice de escolaridad entre los menores de cuarenta años o por la difusión a través de los medios de comunicación del castellano "normativo", es un proceso que lleva a la desaparición (fracaso) de todos estos términos.

2.3. En relación a las variedades diafásicas, hemos de destacar que la actitud lingüística, favorable a las formas prestigiadas en la mayoría de las localidades a excepción de Cheste,⁹ provoca que, en las situaciones comunicativas más formales, aparezcan las construcciones consideradas normativas y no el "castellano mal hablau", denominación local para su manera de hablar; si bien, como se ha podido comprobar incluso en las encuestas morfosintácticas, algunas variantes no normativas

están tan arraigadas entre la población que el hablante no tiene conciencia de su "incorrectitud" y surgen incluso en los registros más cuidados. En fin, como muestra el estudio, la alternancia forma prestigiada (lexía castellana: *guisante*, ...) / forma estigmatizada (lexía catalana: *pesol*, ...) se produce entre las generaciones más jóvenes (menores de cuarenta años).

A esta actitud, a esta conciencia lingüística, se deben añadir factores extralingüísticos. La transformación de los pueblos y de la vida de sus habitantes, en concreto, la sustitución de las casas tradicionales por los pisos modernos, supone la pérdida de muchos de los referentes de los vocablos analizados y, consecuentemente, del término que los designa (*cambra*, *trull*, *porcatera*, *común*, *reboste*, *carnera*, *fornilla*, *llar*, *escullero*, ...). Esto explica también la pervivencia en el vocabulario pasivo de todas estas palabras en los mayores de cuarenta años quienes, al menos en su infancia o juventud, han conocido estas partes de la casa o han empleado estos utensilios. Y el mismo fenómeno tiene lugar entre los términos que designan las actividades que se desarrollaban en el interior de las casas; la evolución de la forma de vida provoca que dejen de emplearse normalmente palabras como *arrujar*, *capolar*, *hacer fascar*, etc... o permanezcan en casos muy específicos.¹⁰

La evolución de la forma de vida favorece también el cambio semántico entre la segunda y la tercera generación. Las diferencias semánticas establecidas entre términos sinónimos o quasi-sinónimos, es decir, entre aquellos vocablos que designan referentes de forma parecida o con aplicaciones domésticas similares, se pierden entre las generaciones más jóvenes; y una vez desaparecidos los semas distintivos, se produce la confusión semántica (así ocurre con todo el subcampo léxico de los utensilios que se emplean para lavar la ropa o preparar la comida: *lebrillo*, *safa*, *cosiol*, *palancana*, *jofaina*, *ferrá*, ...). La solución más económica es la elección de un único significante para referirse a todos estos significados, normalmente la forma estándar castellana (en concreto en el campo de los recipientes las formas más utilizadas en la actualidad son *ferrá* o *safa* y no la solución castellana *barreño*).

3. En conclusión, la evolución de la forma de vida en las localidades objeto de estudio así como la estandarización lingüística que se produce entre las generaciones más jóvenes auguran la desaparición (fracaso) a corto o medio plazo de los valencianismos léxicos registrados en el campo semántico de la casa en el habla local actual de la comarca de la Hoya de Buñol-Chiva.

Los valencianismos generalizados entre todos los hablantes coinciden con los más extendidos en el castellano de toda la Comunidad (*adobar*, *tramusos*...), por lo que no podemos considerarlos como términos caracterizadores del habla comarcal.

7 Es el caso de *Tabac* en Cheste o *Trull* en Buñol.

8 Nos referimos a los ingredientes del puchero: *corbet*, *garreta*...

9 En la localidad de Cheste parece mantenerse con mayor vigencia y vitalidad el empleo del habla local.

10 Así parece ocurrir con el verbo *capolar* "trocear la leña", que se mantiene en Buñol entre la gente que posee un "chalet" o "casica en el campo" con estufa de leña.